



SEGURIDAD ALIMENTARIA Y AGRONEGOCIOS: PROGRESO PARA LA REGIÓN, ALIMENTO PARA EL MUNDO



ESTADÍSTICAS DESTACADAS

- Alimentar a una población mundial de 9.100 millones de personas en 2050 implicaría incrementar la producción total de alimentos en un 70%, y de esta proporción el 72% deberá provenir de países en desarrollo.
- Si la región de América Latina y el Caribe (ALC) mantiene su actual tasa de crecimiento de productividad total de los factores (PTF) en 2,67% al año, será posible satisfacer la demanda de alimentos en la región e incluso excederla (166%) para 2030.
- ALC es la principal región exportadora de alimentos del planeta. Representa el 13% del comercio agrícola —mientras que a mediados de la década de 1990 constituía el 8%— y produce el 60% de las exportaciones de semillas de soja, el 45% del café y el azúcar, el 44% de la carne vacuna, el 42% de la carne de aves, el 70% de las bananas y el 33% del maíz del mundo.
- ALC cuenta con aproximadamente un tercio de los recursos de agua dulce del mundo y más del 25% de las tierras potencialmente aplicables a uso agropecuario medio a intensivo, y el 36% de las tierras se encuentran a una distancia máxima de seis horas de viaje hasta el mercado más próximo.
- El 30% de la fuerza laboral de ALC está empleada en agricultura.

INTRODUCCIÓN

Diversos expertos señalan que, para alimentar a la cantidad creciente de personas que habitarán el planeta en 2050, la producción global de alimentos deberá aumentar drásticamente. Para satisfacer las necesidades de alimentos, combustibles, fibra y productos industriales, el producto agrícola total posiblemente deberá duplicarse respecto de sus niveles de producción actual. Asimismo, esto deberá lograrse en un contexto en que los productores agrícolas se enfrentan a los efectos del cambio climático —que, según prevén los científicos, obstaculizarán aún más la producción en muchos sitios—, así como la degradación de la base de recursos naturales y la mayor competencia por tierras y recursos hídricos.

Este panorama de grandes desafíos plantea oportunidades sustanciales para agricultores y otros productores del sector en toda América Latina y el Caribe, y no solo para que los países de la región puedan satisfacer sus propias necesidades en materia de alimentos y nutrición, sino además para posibilitar que contribuyan a suplir la demanda creciente de alimentos, fibra y combustible en otras partes del mundo. La región de ALC es rica en tres de los elementos más importantes para la producción agrícola: tierra, agua y hábitat natural. Hay en la región numerosos agricultores con experiencia e interés en la innovación, así como instituciones y mercados que se están fortaleciendo y adquiriendo mayor capacidad de resistencia. La destreza de la región en materia de exportaciones ya está siendo demostrada en términos concretos, y ejemplos claros de esto son las extensas explotaciones de cereales de Brasil, las plantas cárnicas de Argentina y Uruguay, los cafetales a pequeña escala en América Central y el Caribe, las plantaciones de espárragos en Perú, o los maizales de México. A pesar de todo esto, ALC está apenas incursionando en estas áreas y está lejos de explotar plenamente su capacidad de producir alimentos para su propia población y para el mundo en general.

Sin embargo, el desafío es mucho mayor que simplemente producir más alimentos para una población mundial en crecimiento. Se trata de cumplir esta meta sin extender la agricultura a zonas donde las consecuencias ambientales serían significativas, sin reducir la capacidad productiva de tierras que ya están siendo cultivadas y sin menoscabar la calidad. Un aspecto central de estos desafíos es la inversión, ya que se requieren inversiones más sustanciales e inteligentes por parte de gobiernos, organizaciones que promueven el desarrollo en agricultura y el sector privado. Esto implicará mayores compromisos con respecto a la investigación en agricultura y un mayor énfasis en la transmisión de nuevas habilidades y tecnologías a agricultores, así como la intensificación de inversiones destinadas a mejorar la infraestructura rural y generar un entorno propicio para una agricultura más rentable y, a la vez, con sostenibilidad ambiental. Estas inversiones deben ser facilitadas por nuevas políticas comerciales que aumenten la productividad de los agricultores, a fin de responder a la demanda local y mundial.

DIAGNÓSTICO Y TENDENCIAS

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (Food and Agriculture Organization, FAO), alimentar a una población mundial de 9.100 millones de personas en 2050 implicaría incrementar la producción total de alimentos en un 70%, y de esta proporción el 72% deberá provenir de países en desarrollo. Considerando el crecimiento previsto, la agricultura en ALC está dando los pasos necesarios para superar ampliamente la propia demanda de alimentos de la región en los próximos 15 años, y esto le permitiría alcanzar una posición en la cual podría contribuir sustancialmente a satisfacer los requerimientos de otras regiones.

La Global Harvest Initiative, una organización del sector privado que promueve una mayor productividad en toda la cadena de valor agrícola, estima que si la región de ALC mantiene su tasa de crecimiento de productividad total de los factores (PTF)¹ del 2,67% anual, será posible cumplir e incluso superar (166%) la demanda de alimentos en la región para 2030, y esto posibilitaría que la región en su totalidad incremente notablemente su contribución a los mercados agrícolas mundiales y, por consiguiente, aumente su participación en las exportaciones de alimentos y productos agrícolas. Esto es sumamente importante, ya que se prevé que otras regiones clave no logren responder a su demanda de alimentos en aumento a través del crecimiento basado en la productividad. Por ejemplo, si Asia Oriental mantiene su actual tasa de crecimiento de PTF, la región podrá satisfacer únicamente el 79% de su demanda de alimentos, mientras que el África subsahariana daría respuesta apenas al 25%.

A pesar de la promesa y el crecimiento de la producción y las exportaciones agrícolas que tuvieron lugar en ALC en las últimas décadas, la región en su totalidad todavía ofrece un importante potencial no explotado, en términos de producción de alimentos, fibra y combustibles para el mundo. Sin duda, la región aún enfrenta graves desafíos para alcanzar su potencial. Tan solo tres países —Brasil, Argentina y México— representan el 72% de la producción agrícola total de la región, y a pesar de ello México continúa siendo un importador neto de productos alimentarios. En muchos países de ALC, las pérdidas posteriores a la cosecha afectan a una gran proporción de la producción agrícola. Asimismo, la región se encuentra rezagada respecto de las economías de países desarrollados del mundo en cuanto a inversiones públicas en investigación aplicada a la agricultura. A pesar de un incremento del 37% en la producción agrícola registrado entre 1999 y 2009, la pobreza rural en la región se mantuvo en niveles del 53%, y se estima que la malnutrición afectaría a cerca de 53 millones de personas, una cifra que no ha variado desde 1995.

El cambio climático se vislumbra como un problema fundamental para el desarrollo de la agricultura sostenible en ALC. Según datos del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (Intergovernmental Panel on Climate Change, IPCC), el ascenso de la temperatura y la consiguiente reducción de la humedad del suelo amenazan los bosques tropicales y la biodiversidad en toda la región, así como la productividad de importantes tipos de cultivo y ganado. A su vez, los cambios en los patrones de precipitaciones y la desaparición de glaciares reducirían sustancialmente la disponibilidad de agua para el consumo humano, agrícola e hidroeléctrico.

Claramente, la sostenibilidad es una parte esencial del desafío de productividad para los responsables de la definición de políticas, los agricultores y las empresas de la agroindustria. Seleccionar cuidadosamente cada nuevo terreno que se dedica a cultivo, conservar la tierra y el agua que ya están siendo utilizados y reducir al mínimo la pérdida de hábitats que hasta el momento no estaban afectados serán componentes centrales de las políticas y prácticas en agricultura.

Si bien el incremento de los precios mundiales de productos de agricultura ofrece oportunidades a productores en América Latina de participar de manera rentable en los mercados (y aun cuando ALC tiene notables antecedentes de crecimiento de la productividad agrícola), persiste una necesidad urgente en toda la región de adoptar marcos de políticas más eficientes, disponer mayor financiamiento público y privado, y concretar enfoques de inversión más estratégicos en áreas clave. En numerosos países de la región, los obstáculos se concentran en una fuerte falta de compromiso para desarrollar la agricultura, a pesar de que abundan las oportunidades, lo cual redundaría en falencias en el marco de políticas y en falta de planificación a largo plazo.

En países donde sí se ha producido esta planificación, las inversiones que se realizaron más de una década atrás están comenzando a producir resultados. Sin embargo, para maximizar el potencial productivo, los gobiernos, el sector privado y productores de todas las escalas deben enfocarse ahora en conseguir una serie de acciones adecuadas en materia de políticas e inversiones, a fin de posibilitar futuras décadas de crecimiento de la productividad. En particular, las políticas deberían promover la intervención de socios tanto del sector público como privado en el fortalecimiento de las cadenas de valor agrícolas, desde el extremo del agricultor hasta el del consumidor. A lo largo de la cadena de valor, tanto agricultores como productores deben tener un acceso más amplio a la tecnología, las herramientas y la capacitación adecuadas para que quienes participan en la cadena puedan ser más eficientes, productivos y asumir con mayor efectividad la preservación de la tierra y los recursos naturales.

En tanto cada vez son más las personas en el mundo que exigen alimentos de mejor calidad, alimentos para usos especiales y alimentos envasados, las industrias de la comercialización minorista y el procesamiento de alimentos están experimentando una profunda reestructuración. América Latina está a la vanguardia de estos cambios, y en la región han proliferado los supermercados, que en muchas zonas representan ahora al menos el 60% de las ventas minoristas de alimentos. Los cálculos indican que los mercados de alto valor para consumo interno son los componentes con más rápido crecimiento en los mercados agrícolas de la mayoría de los países en desarrollo, puesto que experimentan una expansión de hasta el 6 ó 7% anual, con los productos ganaderos y hortícolas a la cabeza¹¹.

La industria de carne vacuna de Brasil es un ejemplo de cómo se está manifestando este fenómeno. En general, el sector ganadero de Brasil representa actualmente casi el 27% del PIB agrícola del país, y durante los últimos 10 años Brasil ha sido el principal

exportador de carne vacuna del mundo, en gran parte gracias a las inversiones en restablecimiento de rebaños de ganado a través de técnicas genéticas y la conversión de los sistemas de producción a sistemas de feedlot. Se estima que, para fines de esta década, Brasil podrá suministrar entre el 45% y el 60% del mercado mundial de carne vacuna, y que crecerán las exportaciones hacia mercados en Asia y Oriente Medio (Irán es ahora el segundo mercado más importante para la carne vacuna proveniente de Brasil).

Si bien esta reestructuración ofrece numerosas oportunidades para la agricultura en ALC, existe un amplio espectro de obstáculos a la participación, tanto dentro de la región como en términos de acceso a mercados mundiales, que los pequeños y medianos productores no están preparados para superar. Además de los obstáculos que suponen los aranceles externos, las cuotas y los subsidios, en particular para productores más pequeños sin suficiente escala, muchos de los productores de la región carecen de los conocimientos técnicos para implementar mejores prácticas, así como de la capacidad económica para adquirir semillas de alta calidad, equipos y productos de salud animal y protección de cultivos, o bien tienen dificultades para superar la enorme variedad de riesgos que enfrentan, incluido el posible impacto del cambio climático. Asimismo, tampoco pueden absorber los costos de transacción adicionales generados por infraestructura de transporte, almacenamiento y procesamiento deficiente o perimido, o el costo que supone cumplir requisitos de provisión o estándares de calidad sanitaria/fitosanitaria que a menudo se exigen para acceder a mercados formales.

La infraestructura deficiente, especialmente en lo que atañe a carreteras, puertos y plantas de almacenamiento, a menudo representa un problema clave en ALC, que impide que los agricultores puedan poner sus productos en el mercado, y agrava la proporción de productos que se desperdician o se degradan. Debido a ello, numerosas comunidades agrícolas de la región simplemente están demasiado alejadas de oportunidades comerciales y de mercado, tanto en la agricultura como en la economía no agrícola, que les permitirían ser más productivas y prósperas.

EL ROL DEL SECTOR PRIVADO

En un informe de 2014 que combinó contribuciones de más de 30 socios del sector público y privado, denominado La próxima despensa global: Cómo América Latina puede alimentar al mundo, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Global Harvest Initiative delinearon una serie de recomendaciones generales y puntos para la acción destinados a responsables de políticas, la comunidad de donantes, agricultores, agroindustriales y la sociedad civil.

1

CIENCIA, INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO EN AGRICULTURA

Si bien la inversión pública destinada a investigación y desarrollo (IyD) en agricultura en la región de ALC se ha incrementado relativamente durante la última década, la media de inversión de la región se ubica muy por debajo de los niveles de países desarrollados, y la mayoría de las mejoras recientes se pueden atribuir a los gastos efectuados por unos pocos países, principalmente Brasil, que actualmente invierte el 1,5% de su PIB en investigación de agricultura, un valor casi 40% superior al promedio de los países de la región, pero igualmente inferior al 2–3% que destinan los países desarrollados. El 86% del incremento en los gastos de IyD realizados por la región entre 2000 y 2008 correspondió a Argentina, Brasil y México. Sin embargo, hubo una tendencia creciente de inversiones del sector privado en IyD que, si bien en general estuvo orientada a los

productos que ofrecen determinadas empresas y a sus ventas, ha tenido de todas maneras un impacto considerable en la región. A nivel global, la inversión privada en IyD centrada en agricultura y procesamiento de alimentos aumentó de USD 12.900 millones en 1994 a USD 18.200 millones en 2008, lo cual representa cerca del 21% del total de gasto en IyD. Los gobiernos deberían incrementar su inversión de fondos públicos en investigación y desarrollo agrícola a un mínimo del 1%, e idealmente al 2–3%, del PIB agrícola, y centrarse a la vez en medidas que beneficien a agricultores de todos los tamaños y escalas, especialmente con respecto a innovaciones que aborden las necesidades singulares de actores pequeños y medianos. A efectos de fomentar un mayor gasto en IyD por el sector privado, los responsables de políticas deberían trabajar para fortalecer la protección de la propiedad intelectual. El objetivo debería ser generar un entorno propicio para la innovación, creando sistemas regulatorios nacionales y regionales predecibles que contemplen la protección de la PI y que preserven los datos generados en los procesos regulatorios.

2 CONOCIMIENTOS Y SERVICIOS DE EXTENSIÓN PARA AGRICULTORES

En algunos países de ALC hay a menudo agrónomos profesionales que están sumamente informados y que ofrecen servicios de consultoría relativos a información y conocimientos técnicos. No obstante, los pequeños agricultores o productores posiblemente no estén en condiciones de solventar el costo de sus servicios, no los consideren importantes o por motivos culturales desconfíen de las innovaciones y se muestren renuentes a implementar cambios. Los gobiernos y el sector privado deben trabajar conjuntamente para dar nuevo impulso a los servicios de extensión en agricultura y asegurar que las políticas, los incentivos y los sistemas de innovación aumenten el nivel y la escala de la asistencia técnica a agricultores. Se deberían incorporar servicios de extensión más sólidos y efectivos a paquetes integrados de asistencia, que combinen financiamiento flexible, gestión de riesgos, y nuevas tecnologías y mecanización para posibilitar operaciones agrícolas productivas, sostenibles y económicamente viables. Las ONG y organizaciones multilaterales pueden y deberían desempeñar un rol decisivo que contribuya a replicar modelos de extensión eficaces en toda la región. A fin de ampliar las oportunidades de prestación de servicios de extensión a los agricultores, los responsables de la definición de políticas deberían priorizar un mayor despliegue de redes de banda ancha móvil hacia zonas agrícolas. Al mismo tiempo, los Gobiernos y el sector privado deberían impulsar políticas e inversiones que estimulen un mayor acceso a fuentes de información y datos para facilitar que los agricultores puedan obtener información precisa y oportuna sobre precios de mercado.

3 INFRAESTRUCTURA DE TRANSPORTE Y LOGÍSTICA

Para que América Latina y el Caribe alcancen su potencial en materia de productividad agrícola y exportaciones, los gobiernos de la región deben incrementar las inversiones en infraestructura a niveles equivalentes a por lo menos el 4% del PIB. Este compromiso con la modernización de carreteras rurales, puertos y vías férreas —así como procesos aduaneros e infraestructura de irrigación, energía y comercialización— disminuirá los costos de transporte y elevará la competitividad de productores y empresas agrícolas de los países.

4 IRRIGACIÓN, GESTIÓN DE RECURSOS HÍDRICOS Y TECNOLOGÍA DE MECANIZACIÓN

Los responsables de políticas públicas y las empresas del sector de agricultura deben trabajar para impulsar las investigaciones y la adaptación continua que optimizarán la eficiencia de la irrigación y la gestión de recursos hídricos, y deben promover la adopción generalizada de técnicas que conduzcan a un uso más sostenible del agua para fines agrícolas. Las entidades del sector público y privado deberían intentar entablar lazos de asociación innovadores que fomenten la investigación, el desarrollo y la adopción de técnicas de agricultura mecanizadas adecuadas, especialmente en haciendas más pequeñas y medianas. Un factor clave es la incorporación de una perspectiva de género para asegurar el acceso de las mujeres y evitar el desplazamiento, así como incluir enfoques asociados con redes de prestación de servicios y asegurar un acceso más amplio al crédito para la adquisición y el uso de maquinaria agrícola.

5 COMERCIO REGIONAL Y MUNDIAL

Los responsables de políticas en la región deberían asegurar que las políticas comerciales favorezcan la productividad agrícola, y enfocarse particularmente en eliminar los obstáculos a la importación y la exportación e integrar a los agricultores de menor escala a las cadenas de valor. Las normas sanitarias y fitosanitarias deberían ser armonizadas en toda la región para facilitar el comercio transfronterizo de productos agrícolas. Los responsables de políticas deberían exigir una liberalización general de barreras al comercio en toda la cadena de valor agrícola, ya sea en el contexto de acuerdos comerciales multilaterales, regionales o bilaterales o, en lo posible, a través de la acción unilateral. Las empresas del sector privado deberían trabajar en más estrecha colaboración, a fin de favorecer una reducción de los obstáculos prácticos al comercio, tanto en la región como en el plano global. En los casos en que sí existan asociaciones comerciales u otro tipo de organizaciones de productores, deberían intensificar su enfoque en cambios de políticas que mejoren el acceso a materias primas, bienes de capital, tecnología y servicios relacionados, así como ampliar el acceso a mercados para las exportaciones de sus miembros. Las organizaciones multilaterales deberían propiciar el desarrollo de vías de integración comercial, y a la vez instar a los gobiernos a promover el acceso del sector privado a mercados y facilitar el desarrollo de cadenas de valor regionales y globales en el sector de agricultura/alimentos.

6 ACCESO DE AGRICULTORES A SERVICIOS FINANCIEROS: GESTIONAR EL RIESGO Y LA DISPONIBILIDAD DE CRÉDITO

Los responsables de definir políticas y las entidades financieras privadas deberían profundizar sus conocimientos en materia de financiamiento e inversión en agricultura para pequeños productores agrícolas, especialmente en el área de financiamiento para la comercialización, adquisición de insumos agrícolas y aseguramiento del sector. Se deben elaborar instrumentos financieros teniendo en cuenta específicamente las limitaciones crediticias que afectan a los pequeños agricultores.

7 COOPERATIVAS Y ASOCIACIONES DE PRODUCTORES

Quienes definen las políticas deberían procurar fortalecer las asociaciones y cooperativas de productores, sobre todo en aspectos de capacitación técnica para la producción agrícola, así como en la manipulación y el almacenamiento posteriores a cosechas, la gestión comercial, el marketing y la negociación.

Los responsables de la definición de políticas deberían trabajar con el sector privado para incrementar la recolección de datos y el uso de tecnología de la información que permitan comprender más cabalmente la magnitud y naturaleza de las pérdidas a nivel de las explotaciones agrarias y luego de las cosechas, e invertir en herramientas para obtener información precisa y análisis de datos que resulten útiles para superar estos desafíos. Deberían además fomentar las alianzas público-privadas (APP) con el fin de innovar y poner a prueba e implementar tecnologías aplicables luego de la cosecha, destinadas a pequeños agricultores.

Es decir, para explotar el gigantesco potencial que ofrece un sistema de agricultura más productivo y ambientalmente sostenible en la región de ALC y para la seguridad alimentaria mundial, los gobiernos de la región y sus socios multilaterales deben asignar a la agricultura un rol absolutamente central en la agenda de desarrollo, sobre la base de una comprensión exhaustiva de las interconexiones que atraviesan una amplia variedad de temas de agricultura. Los responsables de políticas deberían concentrarse en reordenar las prioridades, de modo de reducir los gastos destinados a subsidios directos a productores para orientarlos a bienes públicos, en particular la investigación y el desarrollo en agricultura, servicios de extensión, infraestructura crítica, políticas de comercio e integración, y el financiamiento de innovaciones técnicas aplicables a la agricultura. Ha quedado demostrado que las inversiones en estas áreas generan adelantos en la productividad de la agricultura en general. Por su parte, las empresas y organizaciones del sector privado deberían procurar lograr una alineación en el ámbito industrial, a fin de aplicar un entorno de políticas favorables que amplíe el acceso por parte de agricultores a tecnologías, insumos, mecanización y formación y educación adecuados. Además de lo anterior, deberían intentar particularmente asociarse con gobiernos y agricultores para contribuir a que explotaciones agrícolas de todos los tamaños participen en mercados regionales y globales.

¹ La productividad total de los factores (PTF) es la relación del cambio en los productos agrícolas (volumen bruto de producción de granos y ganado expresado en dólares internacionales constantes a precio de 2005) por insumos (tierra, mano de obra, ganado, fertilizantes y maquinaria) utilizados, y ofrece un indicador de mayor productividad y eficiencia en la producción agrícola. La PTF mide la eficiencia con la cual se utilizan todos los componentes de producción, en vez de depender de la expansión de tierras o un uso más intensivo de la irrigación, los fertilizantes, los plaguicidas y las maquinarias.

² Banco Mundial.